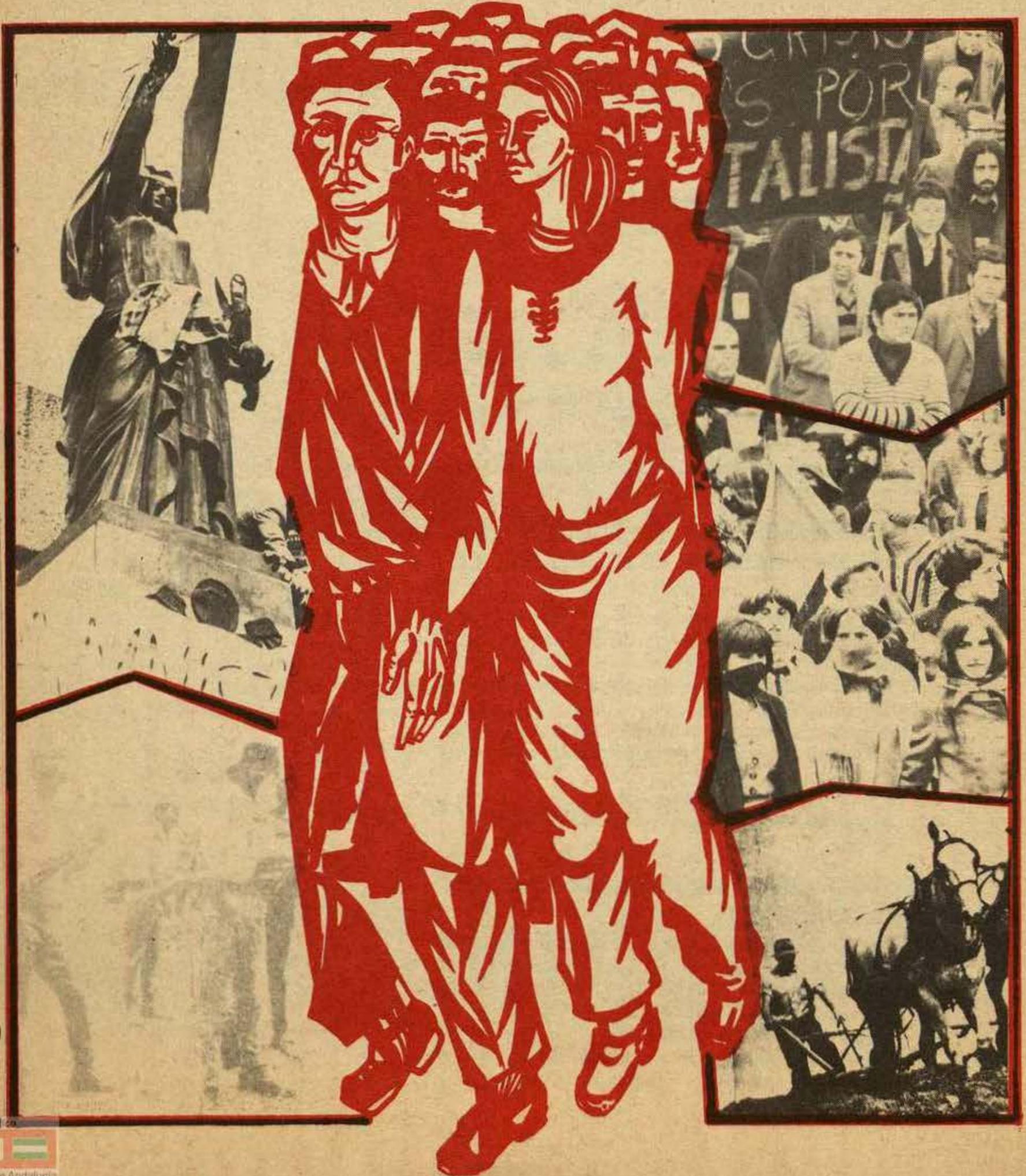


por una estrategia revolucionaria ante la crisis capitalista

por Ignacio FAURA secretario general de la OCE (bandera roja.)



sumario

I. PROFUNDA CRISIS DEL SISTEMA CAPITALISTA-IMPERIALISTA

1. La contradicción entre el imperialismo y los pueblos y países oprimidos.
2. La contradicción entre burguesía y proletariado.
3. Las contradicciones interimperialistas.
4. La naturaleza de la actual crisis imperialista.
5. Orígenes y perspectivas de la crisis imperialista. El peligro de una III Guerra Mundial.

II. LA ESTRATEGIA DEL CAPITAL MONOPOLISTA Y DEL IMPERIALISMO ANTE LA CRISIS EN ESPAÑA

6. Una crisis económica extrema.
7. Los intereses del imperialismo y del gran capital en la crisis española.
8. El pacto de la Moncloa como aceptación de la estrategia imperialista.
9. Qué significa el pacto de la Moncloa como pacto social.
10. La falsedad y demagogia de las contraprestaciones del pacto.
11. La reforma fiscal no cambia nada.
12. Las grandes contradicciones que abre el pacto de la Moncloa.

III. EL SOCIALISMO UNICA SALIDA PARA LOS TRABAJADORES

13. De la resistencia espontánea a la contraofensiva general.
14. La traición del PSOE y del PCE a la clase obrera. El fracaso de los oportunistas.
15. Un programa obrero para resolver la crisis económica de acuerdo a los intereses del pueblo.
16. Imponer el programa obrero quiere decir cambiar la actual correlación de fuerzas. La República Democrática.

I

PROFUNDA CRISIS DEL SISTEMA CAPITALISTA-IMPERIALISTA

Desde hace unos años la economía capitalista está entrando en un largo período de crisis cuyas consecuencias sufren duramente las masas trabajadoras de todo el mundo. En los países industrializados, el paro, la inflación y la recesión económica es la regla del momento. En los países del Tercer Mundo el hambre y las apetencias violentas para conseguir su control por parte de las dos grandes potencias imperialistas, EE.UU. y URSS, marcan su trágico destino.

El verdadero rostro del sistema capitalista como sistema de explotación y agresión del capital -de la burguesía- sobre los trabajadores aparece hoy brutalmente ante los ojos de las masas. Después de un ciclo de veinte años de desarrollo económico la crisis pone al descubierto la naturaleza real del capitalismo y origina así condiciones nuevas para el avance de la Revolución socialista, para el avance del Comunismo.

Para analizar la actual crisis imperialista es imprescindible partir de las tres contradicciones que la lucha de clases genera en el mundo contemporáneo:

- a) Contradicción entre el imperialismo y los pueblos y naciones oprimidas.
- b) Contradicción entre la burguesía y el proletariado en las metrópolis imperialistas.
- c) Contradicciones entre los propios países imperialistas, y entre los grupos monopolistas.

1 La contradicción entre el imperialismo y los pueblos y países oprimidos

En este primer terreno el imperialismo ha sufrido grandes derrotas y retrocesos en esta última década. La victoria de la revolución vietnamita derrotando al poderoso ejército de los EE.UU., y su continuidad con las victorias de Laos y Campuchea (Camboya) en el sudeste asiático supusieron un nuevo auge de la lucha por la liberación de los pueblos y de su perspectiva hacia el Socialismo.

El hundimiento posterior del colonialismo portugués con la victoria e independencia de Guinea-Bisau, Angola y Mozambique ha significado una gran derrota del imperialismo americano en Africa y abre la puerta a nuevas luchas liberadoras en Rodesia y Sudáfrica. La heroica lucha del pueblo saharauí y la resistencia palestina marcan también el esfuerzo titánico de los pueblos oprimidos por su liberación.

Junto a este proceso ascendente de la lucha de los pueblos por su liberación frente al imperialismo, vemos aparecer otras formas de resistencia y reforzamiento de los países oprimidos mediante la política de aumento de los precios de las materias primas de que son productores, especialmente el petróleo.

Esta situación ha debilitado a las metrópolis imperialistas, ha roto la estructura de los mercados y ha generado graves contradicciones entre los propios países imperialistas, como luego veremos.

2 La contradicción entre burguesía y proletariado

No menos importante en esta década han sido los avances del movimiento obrero en las mismas metrópolis imperialistas. La Huelga General de 1968 en Francia, el otoño caliente de 1969 en Italia y el torrente de huelgas salvajes en Alemania, Inglaterra y EE.UU. marcaron el nivel de ofensiva general de los trabajadores exigiendo importantes mejoras salariales y de condiciones de trabajo. En España el movimiento obrero se convierte en una fuerza determinante de la crisis política general del régimen franquista, y en Portugal irrumpe con una enorme fuerza la clase obrera tras la caída de la Dictadura.

Grandes conquistas se consiguen en este período como la disminución de la jornada laboral, el control de los ritmos de trabajo e incluso de la producción en algunas grandes fábricas (Fiat), la imposición de las asambleas obreras en los centros de trabajo, e importantes mejoras salariales.

En la actualidad, las periódicas rupturas del Pacto Social en Inglaterra y el auge de las huelgas obreras en Canadá, Italia, EE.UU., España, etc., indican el alto nivel de resistencia obrera a pagar la crisis capitalista y a defender sus reivindicaciones económicas y sociales. Situación que está llevando a los Estados burgueses a una política defensiva ultra represiva y limitativa de las libertades democráticas, cuyo mejor exponente es Alemania Federal con su práctica de asesinatos de los presos políticos y de represión violenta de las manifestaciones callejeras.

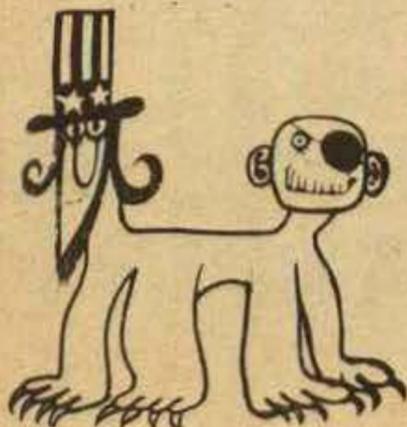
JORNADAS LABORALES PERDIDAS. 1976

(Por cada 1.000 trabajadores)

	Días
Canadá	2.270
Italia	2.220
Australia	1.490
Finlandia	1.310
EE.UU.	1.190
España	958
Nueva Zelanda	940
Irlanda	840
Francia	420
Dinamarca	390
Gran Bretaña	300
Japón	150

3 Las contradicciones interimperialistas

Las consecuencias de las contradicciones antes descritas agravan a su vez rápidamente la lucha y competencia entre las diversas metrópolis imperialistas, en especial entre EE.UU. y la URSS, países hegemónicos de los dos grandes bloques imperialistas de nuestros días. Se abre así una enconada lucha por el control de las colonias -o zonas de influencia- como garantía efectiva para el control de las fuentes de materias primas, para la exportación de capital y mercancías, el logro de las máximas ganancias, y la consolidación del capital monopolista. En esta competición el capital monopolista de estado soviético es más codicioso y rapaz que cualquier otro, y el mismo



hecho de que económicamente y técnicamente no esté tan avanzado lo convierte en más voraz en su intento de arrebatar colonias.

Las tensiones se reproducen a su vez dentro de cada una de las cadenas imperialistas. En el bloque occidental son notables las resistencias de Alemania y Japón a aceptar pagar el coste de la crisis de EE.UU., e intentan mejorar su posición imperialista directa dentro de la propia cadena. En los países del Este han sido significativas las rebeliones de Checoslovaquia (ahogada por el ejército soviético) y de Rumanía.

Y son significativas también las contradicciones entre los diversos grupos monopolistas y en especial entre los capitalistas que en cada país se nutren del mercado interno (y fuerzan medidas proteccionistas de nuevo), y los monopolios de clara orientación imperialista.



4 La naturaleza de la actual crisis imperialista

Como ya analizó K. Marx *“la razón última de todas las crisis verdaderas es siempre la pobreza y el consumo limitado de las masas, opuestas a la técnica de la producción capitalista de desarrollar fuerzas productivas como si éstas no conocieran otro límite que la capacidad absoluta del consumo de la sociedad”*.

Nos encontramos de nuevo sumidos en una de las crisis cíclicas del sistema capitalista, en una crisis fundamental de acumulación o de sobreproducción; agravada por la coincidencia de la explosión de las tres contradicciones que hemos descrito anteriormente, provocando así la crisis estructural del capitalismo.

La crisis comenzó en 1967 y sus primeras manifestaciones fueron la crisis monetaria y la guerra del Vietnam, con la reacción de un amplio movimiento contra la guerra en EE.UU., y el disparo de las huelgas obreras en todo occidente, en Polonia y en la misma URSS. Luego vendría la crisis del petróleo y el desmoronamiento del colonialismo portugués hasta llegar a la situación actual. Proceso que viene marcado por la declinación del nivel de beneficios de los principales países imperialistas, por el agotamiento de las oportunidades de inversión rentable con la tecnología existente, y por la necesidad creciente de reorganizar la economía imperialista con el fin de resistir los embates de la crisis.

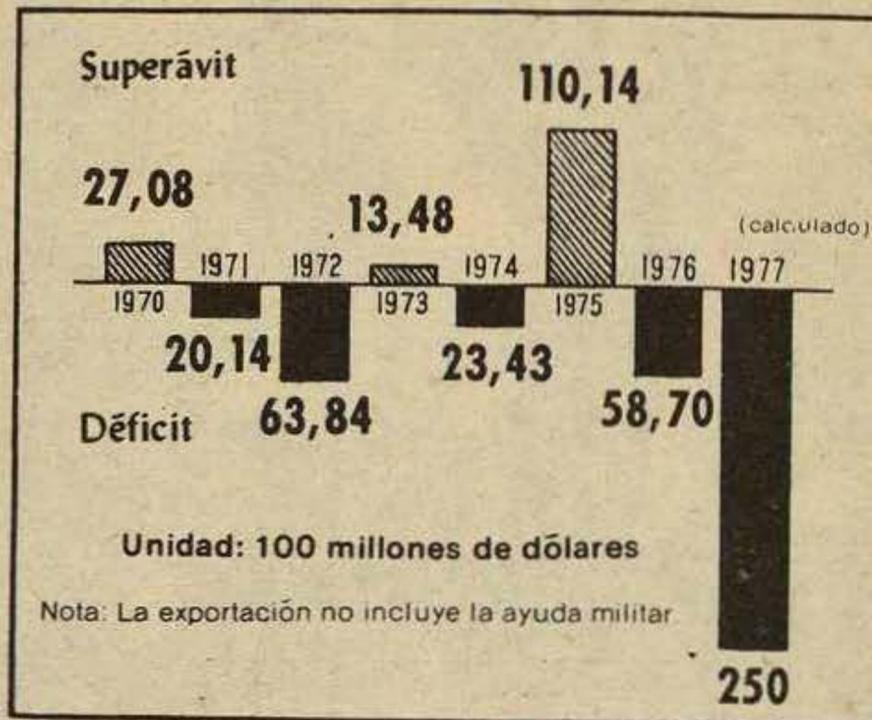
La crisis, a su vez, pone al descubierto las tentativas del gran capital de oponerse a la baja de la tasa de beneficios trasladando a las masas el debilitamiento del poder de adquisición y acelerando la concentración del capital mediante la absorción de la pequeña y mediana empresa en crisis. Los medios para ello son la inflación, la recesión y el paro obrero.

De hecho, lo que hay detrás de la inflación es que cuando el margen de beneficios disminuye el capital monopolista hace saltar los precios, trasladando los efectos de la crisis a la pequeña y mediana empresa, provocando la generalización del paro. Obteniendo entonces una concentración y centralización del capital capaz por un lado, de incrementar el índice de plusvalía relativa, mientras que por otro lado incrementa

también el grado de explotación y opresión lo que revierte a su vez en un aumento del índice de plusvalía absoluta. Ello comporta una baja general del nivel de los salarios y una continuada represión política e ideológica para poder aplicar dicha reestructuración.

Un ejemplo claro de la embergadura de la crisis, es el enorme descenso del comercio exterior de la primera potencia imperialista, los EE.UU., que de un superávit de 11.040 millones de dólares en 1.975 ha bajado a un déficit de 25.000 millones de dólares para 1.977.

CAMBIOS EN EL COMERCIO EXTERIOR NORTEAMERICANO



5 Orígenes y perspectivas de la crisis imperialista. El peligro de una III Guerra Mundial.

Según el economista marxista Samir Amín "la fase de expansión que se inició en 1.948 para acabar veinte años más tarde presenta unas características muy particulares. Las industrias motrices de este periodo de fuerte crecimiento de la economía mundial, que incluso sobrepasa los ritmos del excepcional periodo de 1.890 a 1.914 y contrasta con el práctico estancamiento de 1.914 a 1.948 son los bienes duraderos y en especial el automóvil y la urbanización funcional que le acompaña". El otro instrumento del desarrollo en este periodo ha sido la creciente intervención del Estado en la economía capitalista hasta el punto de que hoy puede caracterizarse la actual fase como de "capitalismo monopolista de Estado". Pero este modelo de desarrollo se ha agotado, ha llegado a su límite.

Ni uno ni otro aspecto, a los que podríamos añadir la utilización de nuevas formas neocolonialistas de explotación del Tercer Mundo, han permitido superar los límites de la actual crisis capitalista. El capitalismo choca hoy en su lógica interna con una tecnología insuficiente para poder proceder a una reorganización y división del trabajo superior; a la vez que el "capitalismo monopolista de Estado", iniciado durante la crisis de los años 30, y las actuales empresas multinacionales no representan formas radicalmente nuevas de la competencia de los monopolios, sino más bien unas modalidades que prolongan el agotamiento del actual sistema capitalista.

Nos hallamos pues de lleno sumergidos en una LARGO PERIODO DE CRISIS DEL SISTEMA IMPERIALISTA, en un periodo continuado que se caracterizará por largas fases de depresión económica, de disminución del crecimiento, sólo rotas por cortos momentos de auge que no llegaran a consolidarse hasta que no se resuelva la crisis en su conjunto, hasta que no se de el paso de un modelo de acumulación a otro.

Hoy pues, no podemos predecir cual será la vía definitiva de salida de la crisis imperialista. Lo que sí podemos afirmar es que, en último término, sólo habrán tres posibles vías de salida, o dos pues la primera y la segunda tienden a coincidir:

a) La derrota política y militar de la clase obrera y de los países oprimidos que permita abrir un periodo de dura sobreexplotación y opresión, de nueva división del trabajo y de supeditación disciplinada de los trabajadores a los dictados de los nuevos avances tecnológicos. Ello supondría perpetuar por un tiempo el paro y el hambre en amplias zonas del planeta, una centralización muy superior del capital, una organización mucho más represiva de las "dictaduras democráticas del capital", y la clara conquista de la hegemonía por una de las grandes metrópolis imperialistas. Los esfuerzos que están haciendo en este sentido los EE.UU., la URSS, Alemania y Japón puede explicar el alto grado de violencia contra las masas que vienen efectuando.

Las formas políticas que utilizan para ello son unos gobiernos de tipo "socialdemócrata" autoritarios y represivos; y como posible salida si aquellos fracasan la formación de "gobiernos de unidad nacional" con carácter de frentes únicos de la burguesía y las fuerzas reformistas contra las masas trabajadoras. Y en último término, el Fascismo o las Dictaduras militares.

b) La explosión de la III Guerra Mundial como método clásico en el sistema capitalista de destruir las reservas de sobreproducción, de abrir nuevos mercados, y de resolver por la violencia la conquista de la hegemonía imperialista y el nuevo reparto de las "zonas de influencia" u "neocolonias".

Son numerosos los indicios que señalan que tanto los EE.UU. como la URSS se preparan para esta eventualidad. La fabricación de la terrorífica bomba de neutrones por los EE.UU. marca los enormes esfuerzos que hace dicho país para prepararse para la guerra. No menos significativo es el enorme gasto militar que hace la URSS, que supera hoy el 14 por ciento sobre el total del producto nacional, mientras que tal preparación en los EE.UU. es sólo del 5'4 por ciento. La realidad es que mientras los gobiernos de ambos países hablan de detener la "carrera armamentista" y conseguir la "prohibición de armas nucleares", más enormes son sus ejércitos, sus gastos militares y sus depósitos de armas nucleares.



c) El avance revolucionario de las masas obreras, populares y campesinas hacia el Socialismo, y de los pueblos para su liberación. En los países capitalistas avanzados la crisis pone al descubierto ante las masas trabajadoras las enormes contradicciones y brutalidad del sistema capitalista que echa todas las consecuencias de la crisis a espaldas de los trabajadores; lo que crea condiciones muy superiores para poder orquestar la ofensiva general contra el conjunto del sistema capitalista en tres frentes: primero defendiendo intransigentemente el nivel de vida alcanzado tanto en el terreno salarial, condiciones de trabajo como en las condiciones de vida mediante formas de lucha masivas, y sin temor a desarrollar formas de violencia colectiva en la defensa de los mínimos derechos adquiridos; segundo, enfrentándose duramente con la política de reestructuración capitalista -sobre todo contra los cierres de empresas- mediante formas de lucha radicales y solidarias capaces de ampliarse al conjunto de las clases sociales que tienen interés en la conservación del empleo (campesinos y pequeña bur-

guesía); y tercero, mediante la denuncia global del sistema de explotación y opresión capitalista y la alternativa social, política e ideológica del Socialismo y el Comunismo, plasmado en iniciativas políticas concretas para el avance revolucionario, acompañado de una profunda lucha ideológica comunista en todos los terrenos y de la denuncia general del reformismo.

Lucha que debe avanzar solidariamente con la de los pueblos oprimidos por su liberación. En la actualidad estamos asistiendo al recrudecimiento de las luchas de liberación en la mayor parte de Africa, como ya hemos visto. Asimismo, se está llegando a un agotamiento de las dictaduras títeres de América Latina y a un recrudecimiento de la resistencia popular en toda aquella extensa zona. La semidictadura de Indira Gandhi, apoyada por la URSS, ha caído en la India y se abre en este inmenso país como un nuevo período de álgida lucha política. En otros países como Thailandia, ante el avance de las fuerzas populares, los EE.UU. han provocado un golpe de Estado militar semifascista pero de tan débiles bases que no es difícil prever su rompimiento. Vamos pues a asistir a un nuevo proceso de lucha por la liberación de los pueblos en los próximos años.

El avance en la construcción del Socialismo y hacia el Comunismo en China es el mejor punto de referencia en la actualidad para la lucha de la clase obrera y de los pueblos oprimidos en este periodo. Junto a ello la denuncia del peligro de una III Guerra Mundial como resultado de la lucha por el hegemonismo imperialista debería permitir estrechar la solidaridad de los pueblos en lucha y agudizar las contradicciones en el seno mismo de las metrópolis imperialistas. Como dijo Mao-Tse-Tung *"el signo de nuestro tiempo es la revolución proletaria"*.

La crisis capitalista crea condiciones excepcionales para el avance de la Revolución, nunca como en los momentos de crisis capitalista los trabajadores asumen en su globalidad la naturaleza explotadora y opresora del mismo, y adquieren la conciencia de su combate general. A nuestro favor está la agudización de las contradicciones internas capitalistas y su imposibilidad de resolverlas a corto plazo. Se abre pues un largo período de auge de la lucha de clases que debe abrir las puertas para el triunfo revolucionario del proletariado y del pueblo unido en la lucha por el Socialismo y el Comunismo. Porque para los trabajadores sólo hay una vía de salida de la crisis capitalista: el Socialismo.



II

LA ESTRATEGIA DEL CAPITAL MONOPOLISTA Y DEL IMPERIALISMO ANTE LA CRISIS

En la actualidad, España es, sin lugar a dudas, el eslabón más débil de la cadena imperialista en Occidente. Con una economía totalmente subordinada a los centros imperialistas, sin tecnología propia, sin colonias, con una organización del trabajo atrasada como herencia de una dictadura que ha servido a la burguesía para mantener a la clase obrera duramente reprimida y explotada, el sistema capitalista español se ve hoy abocado en el negro pozo de una crisis del que no tiene medio para salir por sí solo.

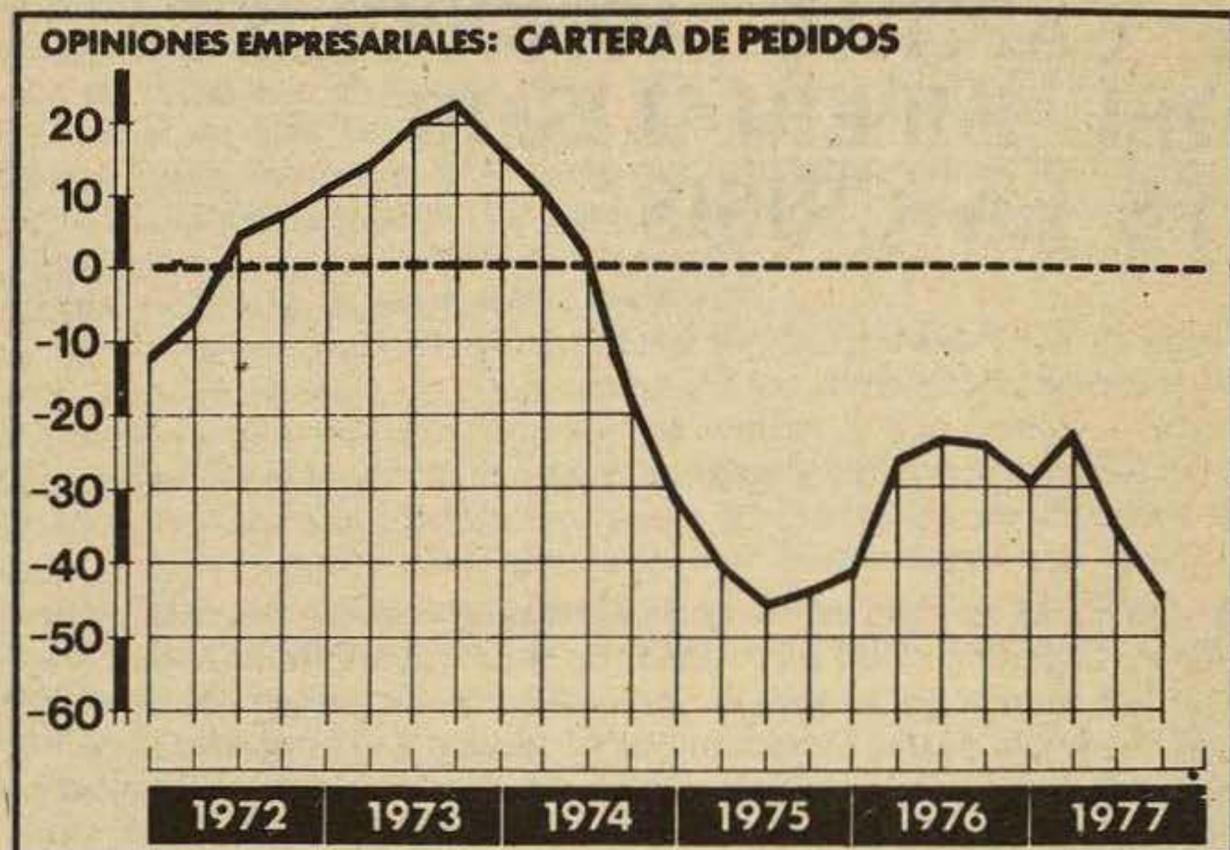
A la crisis capitalista se añade la crisis política. La Dictadura, rota por un movimiento obrero y popular ascendente, ha sido substituida por la "Democracia Monárquica", como mero instrumento del gran capital en su desesperado esfuerzo para reorganizar el Estado, controlar al movimiento obrero, y poder hacer frente a la crisis económica. La política colaboracionista del PSOE y del PCE ha sido esencial para permitir dicho juego de la burguesía, pero no es suficiente. La realidad de la crisis enfrenta de nuevo a las masas obreras, populares y campesinas contra la Monarquía y contra una democracia que no recoge las aspiraciones expresadas por el pueblo. Las instituciones de la actual "democracia restringida" son en lo fundamental inútiles como se ve con el actual Parlamento o en las Autonomías vaciadas de todo contenido -la "Generalitat" de Catalunya- mientras la violencia represiva vuelve a convertirse en el sostén continuado del Gobierno -asesinatos de Málaga, Tenerife y Euskadi-.

Estamos en las puertas de una gran crisis social, de endurecimiento de la lucha de clases y de profunda reorganización política del conjunto de las clases sociales. Las contradicciones explotan en todos los terrenos. Las huelgas obreras se suceden continuamente. Los trabajadores de las empresas en crisis se organizan para resistir los cierres ocupando las empresas y exigiendo su nacionalización. En los barrios aumentan las movilizaciones por viviendas, escuelas, hospitales, servicios, etc. Los campesinos y jornaleros pasan a coordinar a nivel general sus luchas contra los intermediarios y los monopolios que les oprimen. Las mujeres descubren la necesidad de hacer frente a su sobreexplotación y opresión. Las nacionalidades y regiones exigen autogobiernos reales y una política de profunda descentralización. La rebelión llega hasta los minusválidos, los presos comunes y demás sectores sociales marginados. Y ante la violencia represiva se responde con la violencia de las masas que alcanza en la lucha de la clase obrera de Málaga su más alto exponente con la Huelga Total por tres días, con barricadas en las calles y la ocupación popular de la ciudad.

6 Una crisis económica extrema

Si la crisis de 1.959 fue grave para los trabajadores españoles, la actual es mucho peor. Porque ésta es de índole mundial y de naturaleza estructural, y porque no caben las salidas de ayer: masiva emigración y turismo. La emigración -y la entrada de divisas que comporta- es imposible hoy, y el turismo ha llegado a su máximo techo en las circunstancias actuales. No hay pues "Plan de Estabilización" posible.

Las cifras y datos del año actual son claras: el nivel de crecimiento económico es cero, la cartera de pedidos baja sin cesar (ver cuadro adjunto), día a día se reduce el porcentaje de utilización de la capacidad industrial instalada, aumentan los stocks y las inversiones están paralizadas. En el campo, la producción agraria de este año es inferior a la de los años 1976 y 1975; y el sector de la pesca se está hundiendo. La inflación o aumento general del coste de la vida ha llegado a la cifra récord del 30 por ciento.



Fuente: Ministerio de Industria

ENRIQUE RESEL

Las consecuencias son claras también: más de un millón de parados, crisis generalizada de la pequeña y mediana empresa, depauperación del campo y bajada general del poder adquisitivo de los salarios. El hambre puede volver a aparecer en las zonas agrarias de Andalucía y Extremadura.

7 Los intereses del imperialismo y del gran capital en la crisis española

El gran capital español sabe que es imposible impedir la crisis y sabe que no tiene medios suficientes para hacer frente a la misma. Las leyes capitalistas y la lógica del sistema convierten toda la crisis económica en un avance de la concentración capitalista y de la dependencia de las economías nacionales respecto al capital monopolista-imperialista.

Una vieja y permanente ley del capitalismo se mantiene en pleno vigor: hacer pagar a los trabajadores los costes de la crisis y hundir a las empresas pequeñas que ya no son útiles en el actual avance del capitalismo monopolista.

Estas dos líneas resumen la estrategia imperialista ante la crisis. Estrategia que en España se resuelve de la siguiente forma:

1) Libertad para la entrada de la gran banca internacional

Está prevista para el primer trimestre de 1978 la publicación de un decreto-ley autorizando la entrada de la banca extranjera en España. Han pedido ya instalarse en nuestro territorio la flor y nata de la banca imperialista: Bank of America, Chasse



Manhattan Bank, Deutsches Bank, Banco de Tokio, Manufacturers Hannover Trust, Banque Nationale de Paris, etc., etc. El Gobierno español, para favorecer especialmente a la gran banca exigirá que para poder instalarse en España, el capital de las filiales de dichos bancos supere los 1.500 millones de pesetas.

Indudablemente la instalación de la banca es una condición impuesta en las negociaciones en curso para obtener los fuertes créditos pedidos por el Gobierno Español al Fondo Monetario Internacional y al Banco Mundial, y cuyos destinatarios serán las grandes empresas españolas que incrementarán así su dependencia del exterior.

2) Reducir y debilitar el sector estatal de la economía

Por las propias condiciones de la Dictadura Franquista, España cuenta hoy en día con un importante sector público de la economía formado por los diferentes Bancos oficiales (Banco de Crédito Industrial, Banco Hipotecario, Banco de Crédito Local, etc.); las empresas nacionales o con participación de capital estatal mayoritario y actuando como monopolios (Renfe, Tabacalera, Campsa, Petroliber, etc.), y el I.N.I., gran consorcio industrial que controla más de sesenta empresas directamente con una plantilla total de unos 200.000 trabajadores (Seat, Bazán, Hunosa, Astilleros Españoles, Enasa, Iberia, Butano, etc., etc.).

El imperialismo exige reducir y debilitar este enorme sector público de la economía para pasar a controlar directamente las empresas más rentables y reducir el sector nacionalizado a aquellas empresas más deficitarias o que por su valor estratégico se encomiendan al Estado. Ya que una organización racional del sector público pondría en cuestión la eficacia de la misma economía de mercado y facilitaría el enfrentamiento del sector nacionalizado con los monopolios imperialistas. En esta dirección se sitúan las recientes normativas tendentes a debilitar la Banca Oficial para equipararla a la privada, la negociación para una intervención superior de la Fiat en Seat, y los intentos de absorción de Enasa por algunas de las grandes empresas de camiones americanas, etc. El capital imperialista y las grandes empresas monopolistas serán las que se beneficiarán de tal política.

3) Acelerar la concentración salarial y hundir la pequeña empresa

En los periodos de crisis capitalista sólo las empresas con suficiente capital y elevada tecnología pueden subsistir, ello quiere decir las grandes empresas. La concentración empresarial se convierte en exigencia y la pequeña industria se hunde en su impotencia, excepto en los casos de dependencia directa de empresas mayores o de intervención en campos económicos en que continúe siendo más rentable su mantenimiento.



Las recientes fusiones de los Bancos Central con el Banco Iberico y Banesto con el Banco Coca marcan este camino de concentración capitalista. Por el otro lado son más que esclarecedoras las listas de centenares de empresas pequeñas y medianas que en cada región o nacionalidad suspenden pagos o inician expedientes de crisis trimestralmente. Recientes declaraciones públicas de los pequeños y medianos empresarios de astilleros, de los armadores de barcos y en especial de la patronal reunida en la PYME denuncian al Gobierno por su falta de apoyo económico y su exclusiva ayuda a la gran empresa, indicando como el Gobierno no hace otra política que la de apoyar al gran capital. Así la limitación de los créditos y especialmente la tolerancia de la huida

masiva de capital a la banca suiza (decenas de miles de millones de pesetas) explican la falta de inversiones en la actualidad y cómo se benefician de ello la banca privada y las grandes empresas. El coste de todo ello lo pagan el millón de obreros parados que hay en la actualidad.

4) Incrementar los métodos de explotación capitalista y "endurecer" las normas laborales

La burguesía pretende, para salir de la crisis, aumentar la explotación obrera para poder incrementar sus tasas de beneficios. Sus objetivos en este terreno son conseguir el DESPIDO LIBRE mediante una nueva normativa laboral que le permita reducir y ampliar las plantillas cuando les interese; CONGELAR LOS SALARIOS, y aumentar los ritmos de PRODUCTIVIDAD. En España los ritmos son ya, por lo general, elevados, lo que sucede es que tanto la falta de tecnología como la mala organización industrial reduce enormemente los rendimientos, lo que es una clara contradicción interna del capitalismo español que recae de nuevo a espaldas de los trabajadores.

Junto a estos objetivos la patronal ha exigido y conseguido del Gobierno una política de ir disminuyendo progresivamente sus cuotas a la Seguridad Social. Y en este sentido es necesario resaltar también que en el Proyecto de Reforma Fiscal no se incrementarán los impuestos sobre los beneficios de las empresas. Todas estas exigencias vienen a su vez reforzadas para beneficiar la penetración del capital imperialista.

5) Marginación de la agricultura y ganadería propia

El abandono del campo continúa siendo la tónica del capitalismo español. Pero este abandono cabe hoy analizarlo como una imposición del capital imperialista que tiende a convertir la alimentación en un sector esencial para la dominación mundial de los grandes monopolios.

La importación masiva de azúcar, soja, carne, leche, etc., de la que España podría ser autosuficiente expresa la irracionalidad de la actual política agraria, que está además afectada por el control monopolista de los abonos, fertilizantes, piensos, maquinaria agrícola, y por los grandes intermediarios de comercialización de los productos. El resultado clave es el hundimiento de la economía agrícola, cuyo índice de producción anual retrocede en vez de avanzar. Es más que significativo el hecho de que mientras el campo aporta un 15 por ciento de los ingresos generales, sólo recibe un 4'4 por ciento del presupuesto anual.

El campo queda así reducido a suministrar continua mano de obra barata para la industria, que hoy quiere decir un ejército de parados; a la vez que queda abierto e indefenso a la penetración directa del capital imperialista en el mismo (Nestlé, Gallina Blanca, Liebig, Sanders...).

6) Desarrollar la energía nuclear como forma de dependencia imperialista

El Plan Energético Nacional prevee que un 53 por ciento de la energía producida en 1.985 será de origen nuclear, mediante la construcción de 37 reactores nucleares a lo largo de todo el Estado Español. Terrorífica cadena nuclear que se incrementará con centros experimentales como el de Soria (cuya verdadera función es poder construir bombas atómicas), y los cementerios de residuos nucleares.

El coste de una central nuclear es de 100.000 millones de pesetas. Precio enorme e irracional si además se tiene en cuenta el corto periodo de vida de una central que no sobrepasa los 30 años, y si además tenemos en cuenta que el precio del uranio ha subido tanto este año que actualmente ya no es rentable económicamente su explotación.

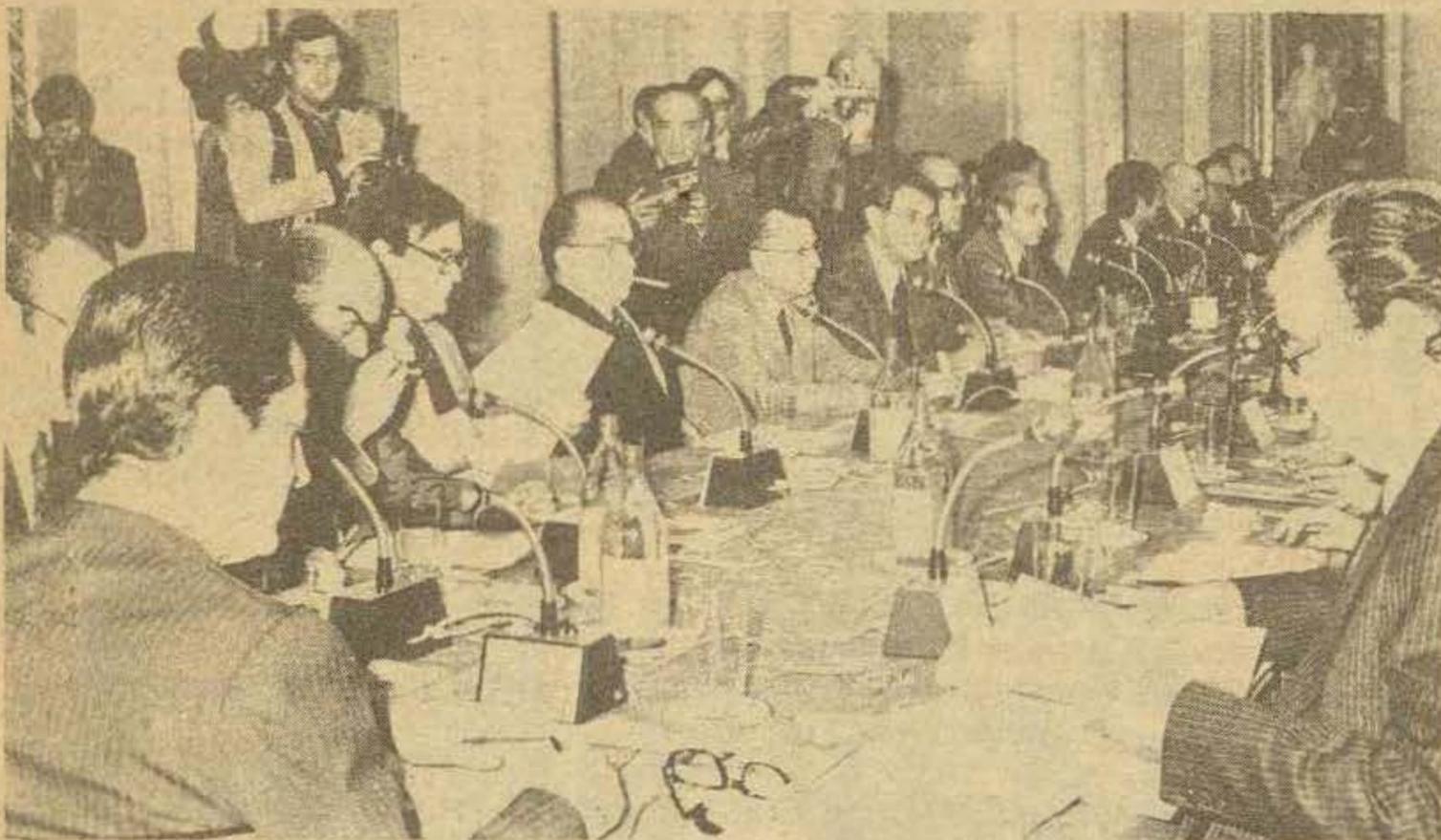
A lo que hay que añadir que la tecnología nuclear es insegura y presenta enormes riesgos de contaminación cuyas consecuencias para las generaciones venideras son incalculables y entre las que empezamos a conocer ya cánceres de todo tipo, malformaciones congénitas, abortos, etc.; y contaminación de ríos, aguas marítimas y cosechas enteras.

Su única razón de ser es pagar los cuantiosos costes de la investigación militar y la tecnología nuclear de los EE.UU. y pasar a depender directamente de los mismos, pues el proceso de enriquecimiento del uranio con que deben funcionar las centrales está controlado por los EE.UU.

8 El Pacto de la Moncloa como aceptación de la estrategia imperialista

El Pacto de la Moncloa es un clásico Pacto Social por el cual los partidos reformistas con clientela obrera -PSOE y PCE- aceptan que los costes de la crisis económica recaigan a espaldas de los trabajadores. Como pago de dicho engaño a los trabajadores, los partidos burgueses UCD y AP ofrecen al PSOE y PCE una participación mayor en la Administración del Estado burgués de manera que haya una estrecha colaboración en la gestión del Pacto Social.

Pero en realidad el Pacto de la Moncloa es mucho más que todo ello. Representa un acuerdo político sobre el MARCO GENERAL de la política capitalista para poder resistir a su crisis. Es pues un pacto político, un pacto económico y un pacto de trascendencia en las relaciones internacionales.



El Pacto Político consiste en el acuerdo alcanzado entre UCD, AP, PSOE, PCE y nacionalistas burgueses (PNV, CDC) de aceptar la necesidad de un Estado autoritario, duro, represivo, aunque bajo formas democráticas y parlamentarias (democracia restringida) para poder controlar la movilización obrera, popular y campesina ante la crisis capitalista y ante el rechazo popular a las medidas económicas gubernamentales. Superada la crisis económica dicen que se abrirían (?) de nuevo las puertas para una democratización superior del Estado.

Pacto que, como se ve, se está aplicando cotidianamente: inutilidad del Parlamento, silencio ante los asesinatos de Málaga y Tenerife, intentos de limitar todas las movilizaciones de masas (excepto las simplemente testimoniales), política de ojos cerrados ante el avance de la violencia represiva gubernamental, aceptación de la corrupción heredada del régimen anterior, aceptación del retraso de las elecciones municipales, etc., etc., etc.

El Pacto Económico y también político, consiste en lo fundamental en la aceptación general del actual sistema capitalista-imperialista (al que llaman de "economía de mercado"), y consecuentemente en la aceptación de la estrategia imperialista para hacer frente a la crisis. Aceptación que se concreta en la aprobación de los apartados expuestos en el punto anterior, que representan una declaración general de guerra a las masas trabajadoras; y la integración plena del PSOE y del PCE como meros aparatos políticos e ideológicos del Estado burgués.

Podemos afirmar con claridad que en el Pacto de la Moncloa lo principal es su carácter de PACTO-MARCO entre las fuerzas burguesas y reformistas sobre la estrategia capitalista y la necesidad de la democracia restringida; la aplicación concreta de los acuerdos firmados y que constituyen el Pacto Social son el aspecto secundario y su aplicación dependerá de la correlación de fuerzas que haya en cada lugar y en cada momento.

9 Que significa el Pacto de la Moncloa como Pacto Social

El conjunto de medidas que configuran el Pacto de la Moncloa fueron impuestas como condiciones previas por el Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial para la concesión de fuertes empréstitos al Estado Español. Son pues medidas clásicas del capitalismo, impuestas con anterioridad a los Gobiernos de Inglaterra, Italia y Portugal y que, como veremos, consisten en hacer pagar la crisis a los trabajadores y a la pequeña empresa. Insistimos que en un Plan de Austeridad no para resolver la crisis (que no saben como resolverla) sino para resistirla, racionalizar mejor su economía -aumentar los beneficios- y hacer que recaiga sobre las masas trabajadoras.

Las cláusulas del Pacto Social firmado por el PSOE y el PCE son:

a) Drástica CONGELACION SALARIAL por lo que se impone que el máximo aumento salarial alcanzable sea del 21-22 por ciento, teniendo en cuenta la antigüedad y ascensos, frente al 30 por ciento que ha subido este año el coste de la vida. Ello supone una pérdida del valor adquisitivo del salario de un 10 por ciento en un solo año. Y este 10 por ciento de disminución de los salarios sobre los precios permitirá una importante redistribución de las rentas a favor del capital, ya que le supondrá embolsarse unos 400 millones de pesetas. Además debemos tener en cuenta que el Pacto limita las subidas salariales al 20 por ciento, pero permite y aconseja que éstas sean inferiores, con lo que el clima de represión y terrorismo económico puede forzar en muchas empresas pequeñas y medianas una disminución del valor adquisitivo de los salarios muy superior aún. Se amenaza a las empresas que concedan aumentos salariales superiores a retirarles todo tipo de ayudas y créditos oficiales. La medida más significativa en este terreno es la decisión gubernamental de aumentar solo un 7'7 por ciento el salario mínimo oficial.

b) Introducción de formas de DESPIDO LIBRE mediante las normas que permiten el despido de un 5 por ciento de la plantilla donde se consigan aumentos salariales superiores al 20 por ciento (claro chantaje de la patronal), y mediante la aceptación de contratos temporales rescindibles de los jóvenes.

c) Presión para el AUMENTO DE LOS RITMOS DE TRABAJO, que sin figurar en normas concretas se desprende del contenido del Pacto, en cuanto la lógica que defiende de forzar la tasa de beneficio empresarial mediante aumentos generales de productividad. De hecho es éste uno de los terrenos en que la ofensiva patronal exige más, y que va paralelo a la posible imposición del despido libre.

Cláusulas que tienen un mismo significado: INCREMENTO DE LA EXPLOTACION Y OPRESION OBRERA.

10 La falsedad y demagogia de las contraprestaciones del Pacto

a) Ridícula e insuficiente ayuda al PARO. En la actualidad el número de parados alcanza un millón de personas, de las cuales sólo 267.000 percibieron el seguro de desempleo en mayo de 1977; esto es, el 75 por ciento de los parados no recibieron nada. La concesión por el Pacto de 60.000 millones de pesetas para el seguro de desempleo significa tan sólo mantener el subsidio al 25 por ciento de los que lo reciben actualmente y ello sin tener en cuenta que cifras realistas sitúan para 1978 un incremento del paro en cerca de medio millón de nuevos parados, con lo que, en la práctica, el subsidio de desempleo puede aún descender.

b) Empeoramiento de la Seguridad Social, puesto que la progresiva ayuda del Estado a la misma (un 8'3 por ciento en 1978) no cubre el déficit de los 200.000 millones que las empresas deben a la Seguridad Social. Veremos pues empeorarse sus servicios, a la vez que las afirmaciones de control democrático de la misma, por su ambigüedad en el Pacto, no serán realizadas. Por otra parte el incremento de las pensiones en un 30 por ciento no es más que un despiadado engaño puesto que las necesidades actuales de pensiones, situadas por lo general entre 3.000 y 10.000 pesetas, obligaría a un aumento mínimo de un 100 por cien y un 200 por ciento para poder apenas subsistir con las mismas.

c) Demagógico Plan de Escolarización por el que se destinan 40.000 millones de pesetas para la construcción de 700.000 nuevas plazas escolares entre EGB, preescolar y BUP, lo que teniendo en cuenta que se calculan unas 150.000 ptas. por puesto escolar nuevo, en realidad con la cantidad del Plan sólo podrán levantarse unos 250.000 nuevos puestos escolares. Cantidad que a su vez debe relativizarse pues desconocemos qué parte de la misma se destinará a ayudar a colegios privados tal como se dice en el mismo texto del Pacto. Total, la mitad de la mitad, y de enseñanza gratuita general poca. De hecho, el objetivo del Plan de Escolarización es ayudar al sector de la construcción y en especial a las grandes constructoras.

d) Sólo vaguedades en cuanto a la Vivienda: no hay ni una sola concreción sobre la resolución del problema y costes de las viviendas. Ni se menciona el papel de los Patronatos Municipales de la Vivienda, ni la Obra Sindical del Hogar, antiguos instrumentos del Estado para promover las viviendas sociales. Se habla de empresas mixtas entre los Ayuntamientos y las constructoras que no se sabe lo que serán. Total, se desprecia lo poco y malo que había. Con ello, lo que se pretende es dejar las puertas libres a las grandes constructoras tan vinculadas como se sabe al actual ministro Sr. Garrigues Walker titular actual de Obras Públicas y Vivienda.



e) Para el PCE y el PSOE la principal contrapartida que se consigue con el Pacto de la Moncloa es la "consolidación de la recién nacida democracia española". La realidad es muy otra. Tras el Pacto se publica inmediatamente el Decreto-Ley de Orden Público por el que se mantienen intactas las fuerzas represivas del franquismo, y despreciando los futuros gobiernos autónomos se refuerza el papel de los Gobernadores Civiles, aumentando aún sus potestades represivas. La realidad, como ya hemos explicado, es que tras el Pacto se esconde la aceptación de la Democracia Restringida que interesa al gran capital. Se encubre, pues, un proceso de rápida institucionalización del actual sistema de libertades recortadas para el pueblo que se manifiesta en la actualidad en la tendencia a dar Autonomías vacías de contenido, en el mantenimiento de la represión política en el Ejército, y en la oleada de violencia represiva gubernamental. Poco tiene que ver la democracia monárquica con la democracia amplia por la que han luchado y luchan los trabajadores y pueblos de España.

11 La reforma fiscal no cambia nada

El Gobierno y las fuerzas reformistas han lanzado una gran campaña sobre la importancia de la Reforma Fiscal del Sr. Fernández Ordóñez. Nos dicen que los impues-

tos van a ser más justos, que se suprimirá el IRTP, que los ricos van a tener que pagar mucho más, etc., etc.

Palabras y palabras que no hacen más que intentar ocultar la realidad. La realidad es que España tiene el sistema fiscal más atrasado de Europa, que es una verdadera ganga para el capital y las inversiones extranjeras, y que la corrupción es la norma corriente.

AÑO	IRTP	ISBE	IRPF
1970	21.446	28.836	3.259
1973	48.953	46.828	6.202
1976	125.159	89.461	10.108

Recaudación total, en millones de pesetas, del impuesto sobre el trabajo personal (IRTP), impuestos sobre beneficios de las empresas (ISBE) e impuesto sobre la renta de las personas físicas (IRPF).

El cuadro que adjuntamos indica con claridad cómo es el IRTP el impuesto que más dinero da a las arcas del Estado, mucho más que los impuestos de beneficios de las empresas y que los impuestos sobre las rentas físicas. Esto es, como la clase obrera es la que mantiene esencialmente la financiación del Estado.

Pero esta situación no variará con la actual Reforma, al contrario se incrementará más todavía. Es falso que se suprima el IRTP, lo que sucede es que ahora pasará a llamarse impuesto sobre las rentas y afectará hasta a todos los trabajadores que tengan un sueldo anual mínimo de 200.000 ptas. (unas 15.000 ptas. al mes), que deberán pagar un impuesto anual de 30.000 ptas. Mientras que de acuerdo a las nuevas tarifas de los impuestos, aquellas personas que ganen más de nueve millones de pesetas al año pagarán un 14 por ciento menos de impuestos que hasta ahora, tal como puede verse en el cuadro que adjuntamos.

Lo que habremos de pagar

Cantidad sobre la que tributa el contribuyente	Cantidad a pagar por el ejercicio de 1977	Ahorro que supone la nueva tarifa con relación a la de 1966
200.000 pesetas	30.000 pesetas	0'70 %
400.000	62.040	1'56
600.000	96.120	2'40
800.000	132.240	3'20
1.000.000	170.400	3'96
1.400.000	252.840	6'43
1.800.000	343.440	8'26
3.000.000	664.200	12'39
5.000.000	1.362.500	16'16
7.000.000	2.264.500	16'29
9.000.000	3.370.500	14'10

A ello hay que añadir que la Reforma Fiscal en nada afectará a las herencias y transmisiones matrimoniales que se mantienen igual que estaban.

En la práctica, la Reforma Fiscal sólo consiste en una nueva ordenación de los viejos impuestos, introduciendo la posibilidad de investigación en las cuentas bancarias. Investigación no difícil de sortear si las empresas cuentan con buenos abogados y técnicos fiscales.

La Reforma Fiscal podríamos resumirla con aquel viejo dicho de: "cambiarlo todo para que nada cambie". Como siempre los trabajadores continuaremos siendo los principales contribuidores (por la fuerza) de los gastos del Estado de la burguesía.

12 Las grandes contradicciones que abre el Pacto de la Moncloa

El desarrollo de toda esta estrategia del gran capital para intentar resistir la crisis lleva en su propio interior las contradicciones que pueden hacerlo fracasar.

Se trata, como hemos visto, de una verdadera declaración de guerra a los trabajadores y campesinos en un intento brutal de incrementar más aún las actuales relaciones de explotación y opresión. Y ello sin tener capacidad la burguesía de hacer concesiones de ningún tipo, sino tan sólo mediante la demagogia, la subordinación y colaboración de los falsos partidos obreros -PCE, PSOE- y el aumento de la represión. La respuesta de los trabajadores no se ha hecho esperar; las huelgas generales de Vizcaya, Cádiz y Málaga son un ejemplo claro de la capacidad de resistencia obrera y de cómo en los próximos meses el enfrentamiento social se generalizará y endurecerá.

A la lucha obrera se suma la indignación general del campesinado, que ve como queda marginado y como el empeoramiento de su situación es su único futuro. El campesinado se ve así enfrentado a la política gubernamental y de nuevo se convierte en el principal aliado de la clase obrera.

La pequeña burguesía ve venir también su derrumbamiento económico. Excepto los sectores dependientes directamente de las grandes empresas en auge, su crisis será general. Los primeros enfrentamientos entre la pequeña y mediana empresa contra la gran empresa y la banca se ven ya en la formación de organizaciones patronales distintas y en sus amenazas de boicot de impuestos y de suministros si no reciben créditos a corto plazo. El Pacto deja a la pequeña burguesía sin ningún apoyo y en contradicción abierta a la actual estrategia del gran capital. La entrada del capital imperialista acelerará aún más su crisis y su radicalización.

La política de puertas abiertas al capital imperialista como base de apoyo, y de grandes empréstitos internacionales a la economía española, abrirá a su vez nuevas contradicciones que, aunque secundarias, pueden ser bastante radicales entre los sectores de la burguesía nacional frente a los sectores dependientes de los monopolios internacionales. A lo que se añadirán los intentos de intervención, también en España, del socialimperialismo ruso que negocia la instalación de una base de aprovisionamiento en Algeciras para su flota pesquera.

De hecho, la puesta en práctica del Pacto de la Moncloa no hará más que aumentar el conjunto de las contradicciones en la formación social española, y ello abre condiciones nuevas y favorables para el avance de una alternativa obrera revolucionaria, capaz de aislar el gran capital y de estructurar una política de unidad del pueblo, que bajo la dirección del proletariado rompa tal política y genere bases superiores para la lucha por el Socialismo en España.



III

EL SOCIALISMO UNICA SALIDA PARA LOS TRABAJADORES

13 De la resistencia espontánea a la contraofensiva general

De nuevo, los trabajadores de todos los pueblos y regiones del Estado Español nos encontramos unidos ante la ofensiva general que lanza la burguesía para hacer frente a la crisis económica y política de su propio sistema y de su propio Estado.

Los pasos a través de los cuales la burguesía ha recuperado la iniciativa política hoy se pueden ver con claridad. Primero fue la subordinación de la P.O.D. (Plataforma de Organismos Democráticos) a la Monarquía y al reformismo del mismo Estado franquista. Luego fue la aceptación de las antidemocráticas elecciones del 15 de Junio que permitieron establecer las bases de la actual Democracia Restringida mediante un Parlamento vacío y unas libertades tan sólo formales, mientras se mantienen íntegros los aparatos del Estado franquista. Ahora ha sido el Pacto de la Moncloa como línea estratégica para hacer frente a la crisis capitalista tal como hemos expuesto anteriormente.

Pero sólo a los seis meses de las elecciones la verdad es que el Gobierno Suárez está en plena crisis. Seis meses han bastado para demostrar los límites de la democracia monárquica, para generalizar el escepticismo y el desengaño popular ante un sistema parlamentario inútil, corrompido y bloqueado por pactos y acuerdos que se mantienen tan secretos como durante el franquismo. Y pocas semanas han sido suficientes para que los trabajadores de punta a punta del país descubrieran las falsedades del Pacto de la Moncloa y su verdadero significado.

La movilización de masas es ascendente

De norte a sur, de este a oeste del territorio español el pueblo se pone de nuevo en lucha. Las ilusiones se desvanecen y la experiencia de la larga lucha antifranquista se recupera en la conciencia de que sólo la fuerza autónoma obrera y popular puede imponer las exigencias populares. Las huelgas, ocupaciones de empresas y manifestaciones obreras se extienden día a día como la única forma de resistencia a los efectos de la crisis capitalista y de la política gubernamental. Los campesinos se preparan para grandes movilizaciones en defensa de precios justos y en lucha contra los intermedia-

rios. La lucha por verdaderos gobiernos autónomos de las nacionalidades y regiones es asumida por las masas obreras y campesinas como auténtica aspiración popular de una nueva estructuración política que abra nuevas vías de intervención popular y de resistencia al centralismo del gran capital. Los barrios obreros se convierten de nuevo en plataforma de lucha general por la mejora de las condiciones de vida, apareciendo nuevas formas de lucha como las ocupaciones de viviendas, escuelas, etc. Y al lado de esta dinámica se incorpora con gran combatividad a la lucha todos los sectores marginados y oprimidos de la sociedad capitalista: los jóvenes, los presos sociales, los minusválidos, que descubren en su propia situación el mantenimiento del anterior sistema de marginación y desprecio.

Falsean la realidad quienes afirman que han disminuido brutalmente las huelgas en España. Según la nada sospechosa de izquierdismo revista "Empresa 2000" el número de jornadas perdidas por huelgas en 1977 (sin contabilizar diciembre) suman 17.531.700, mientras el año anterior (contando los 12 meses) sumaba tan sólo 12.592.700. Falsean la realidad quienes hablan de crisis y paralización del movimiento popular, pues el nivel de luchas, ocupaciones y manifestaciones en los barrios obreros crece sin cesar. Lo que está muerto es el artificial "movimiento ciudadano" interclasista y reformista que se asentaba en los barrios burgueses y pequeñoburgueses de las ciudades. Y se han equivocado los que creían que el despertar del movimiento campesino sería incapaz de avanzar, cuando en realidad los sindicatos y organizaciones campesinas están adquiriendo una enorme fuerza y una combatividad que crece día a día. Sin lugar a dudas estamos asistiendo a un nuevo resurgir de las organizaciones autónomas de las masas que, como decíamos, alcanzan ya a los sectores más marginados que se unen sin cesar al movimiento popular, como muestra el ejemplo de la COPEL y las coordinadoras de minusválidos.

Estamos asistiendo a una verdadera resistencia popular frente a la estrategia de la burguesía. Resistencia espontánea o semiespontánea, primaria en ocasiones, sin grandes programas de futuro aún, pero resistencia real, amplia, de masas, con clara intuición de clase de que la única vía de salida, de defensa y de victoria es la lucha, la solidaridad y la unidad obrera y popular ante cada agresión del capital.

Se puede vencer

Y la práctica nos demuestra cómo sólo donde se generaliza la lucha, y se consigue transformar en político el conflicto económico, se vence. La huelga general de Cádiz impidió de momento los despidos masivos de Astilleros. La huelga general de Vizcaya ha dado la victoria a los trabajadores de la Babcock Wilcox que llevaban ya seis meses sin cobrar de la empresa y estaban pendientes de la regulación de empleo. El encierro de los mineros de Figols y la huelga general de la comarca de Berga (Catalunya) ha obligado a retirar los despidos por regulación de empleo que planteaba la empresa. Como éstas son ya numerosas las experiencias en que día a día vemos cómo es posible vencer y cuál es el camino para ello. Las luchas que se encierran en sí mismas sin atreverse a salir a la calle, a generalizar el conflicto y enfrentarse al Gobierno son derrotadas por el cansancio o la represión. Las huelgas locales y sectoriales y la movilización ofensiva de las masas contra el Gobierno y su política son hoy las principales formas de lucha obrera.

Es en esta dinámica que la práctica enseña que es posible superar el reformismo y burocratismo de los mismos sindicatos, a la vez que se les arrastra a apoyar movilizaciones y enfrentamientos de claro contenido de clase. La formación de Coordinadoras de Empresas en Crisis, de Comités y Asambleas de Huelga, la coordinación directa entre el movimiento obrero y los barrios son nuevos instrumentos organizativos que rompen las prácticas reformistas, y constantemente arrastran a los sindicatos e incluso en ocasiones a los partidos reformistas y oportunistas a apoyar las movilizaciones obreras y populares, creando condiciones nuevas para que las posiciones de clase se desarrollen dentro de los mismos sindicatos y organizaciones de masas.

Pero esta espontaneidad, intuición y combatividad de las masas no es suficiente para enfrentarse a la política global del capital, y del imperialismo. Es necesario pasar de la resistencia a la ofensiva, de la espontaneidad a la organización consciente y con alternativas generales por parte de los trabajadores.

Una nueva estrategia sindical

Para ello es preciso desarrollar una estrategia sindical de clase que consiga mantener la defensa de las condiciones de trabajo y vida de las masas, y que ante las limitaciones económicas de ciertas empresas imponga mejoras cualitativas: control de los ritmos de trabajo, de la producción y de las ventas y beneficios; que garantice a los trabajadores que no son ellos los que pagan los efectos de la crisis y permita en cambio avanzar en formas de control obrero de cara a la lucha por el socialismo. La ocupación de las empresas en crisis y su nacionalización ya sea como empresas de ámbito estatal o dependientes de los futuros poderes regionales y locales y las sanciones y expropiaciones a la patronal que ha descapitalizado las empresas o huído el capital, debe ser el otro gran eje de la nueva estrategia sindical.

La respuesta obrera debe ser la Huelga General

Pasar de la defensiva a la ofensiva quiere decir pasar de la multiplicidad de luchas aisladas actuales a una movilización general que enfrente y haga retroceder la política gubernamental ante la unidad de la clase obrera y de todo el pueblo en torno suyo. Se trata de preparar la Huelga General.

Sólo hay dos vías de preparar la Huelga General: conseguir la unidad de los Sindicatos y Partidos con incidencia obrera para llamar y organizar la Huelga, o radicalizar y extender, a partir de la propia espontaneidad de las masas, huelgas locales y sectoriales que, apoyándose en la vanguardia revolucionaria, generen la conciencia de masas que desemboque como un torrente en la Huelga General. Esta es la vía inmediata de trabajo, que posibilitará a su vez arrastrar a los actuales sindicatos en su desarrollo final. Este es el compromiso actual de los comunistas.

Se trata en este período de forzar la coordinación y solidaridad de las luchas en curso para alcanzar movilizaciones generales que creen las condiciones superiores para que, mediante la Huelga General, los trabajadores rompan los planes del capital creándose una nueva correlación de fuerzas que políticamente favorezca el avance de los objetivos populares y permita volver la crisis contra los mismos capitalistas que la han originado.



La clase obrera debe salir fortalecida de las Elecciones Municipales

Junto al avance de la movilización obrera y popular es necesario, para articular en todos los campos la alternativa proletaria y popular, preparar la presentación de Candidaturas Comunistas a las Elecciones Municipales.

Pasar a la ofensiva requiere saber unir la lucha económica, política e ideológica para armar a los trabajadores en torno a propuestas de alternativa revolucionaria a la actual situación. Ello exige tomar las Elecciones Municipales como el instrumento más adecuado para presentar un Programa de Unidad Obrera y Popular que reúna, bajo la iniciativa de los comunistas, a los mejores luchadores revolucionarios de las organizaciones de masas, para lanzar una gran campaña política y organizativa sobre la Alternativa Obrera a la crisis y la lucha por el Socialismo.

Saber unir el avance de la lucha obrera y popular en torno a estos dos ejes de prepa-

ración de la Huelga General y de apoyo de Candidaturas Comunistas es la tarea de los comunistas y la base que permitirá acelerar la contraofensiva general de la clase obrera y el conjunto del pueblo.

14 La traición del PSOE y del PCE a la clase obrera. El fracaso de los oportunistas

El PSOE y el PCE al firmar el Pacto de la Moncloa han traicionado los intereses de los trabajadores y se han convertido en fuerzas colaboracionistas de la estrategia imperialista y del gran capital español.

El objetivo del PSOE es pasar a gobernar lo antes posible. Su verbalismo radical se parece al del Partido Socialista Portugués de antes de subir al Gobierno. Una vez en el Gobierno, Soares y el PS de Portugal se han convertido en el principal instrumento para la aplicación de la política del capital, y la contención y confusión de los trabajadores. El PCE sigue también los pasos colaboracionistas del PC Italiano que se ha convertido en el sostenedor de la Democracia Cristiana y de los planes imperialistas de aquel país.

Los viajes de Felipe González y Carrillo a América simbolizan la búsqueda del beneplácito de los EE.UU. para poder integrarse en la Administración del capitalismo español.

De nada sirve que levanten inexistentes fantasmas sobre los peligros de la involución fascista o de la peligrosa desestabilización de la democracia monárquica. Con ello lo único que pretenden es atemorizar al pueblo y justificar su traición.

Con la firma del Pacto de la Moncloa ambos partidos han demostrado su carácter burgués y pequeñoburgués, aunque mantengan una amplia clientela electoral obrera como resultado de la confusión que origina el peso de la ideología dominante hoy o por el recuerdo de su viejo o primitivo origen obrero.

Significativo de esta política colaboracionista o socialdemócrata de nuevo tipo del PCE, es la propuesta que hace el último "Nuestra Bandera", núm. 88-89, (órgano teórico del PCE) al plantear como la mejor solución el cumplimiento del Pacto de la Moncloa, que éste se complemente creando formas de cogestión obrera, aunque no directamente en las empresas como en Alemania, sino en forma de suscripciones de deuda pública para los trabajadores, en lugar de darles aumentos salariales superiores a lo pactado en aquellas empresas en donde ello fuera posible por su rentabilidad actual.

El PSOE y el PCE se han transformado así en partidos reformistas y progresistas burgueses, ajenos totalmente a los intereses de las masas obreras y populares. Situación que lleva en la actualidad a una constante crisis de su base obrera y popular ante la renuncia cotidiana de la defensa de sus intereses. Es tarea de los comunistas desenmascarar ante las masas la naturaleza burguesa de dichos partidos a partir de su práctica comprobada cotidianamente por los trabajadores.

Con rigor debemos también criticar ante las masas a los oportunistas de todo tipo que denominándose de la izquierda revolucionaria o "partidos obreros", mantienen constantemente vacilaciones en la política y expresan abiertamente su desconfianza en las masas, lo que les lleva a teorizar por anticipado la derrota obrera y popular para así resignarse a ir a remolque de los partidos reformistas; limitándose a mantener abstractas críticas que solo sirven para confundir a los trabajadores. El fracaso de los oportunistas es hoy una realidad visible. La dureza del actual estadio de la lucha de clases no deja terreno para vacilaciones.

15 Un programa obrero para resolver la crisis exonómica de acuerdo a los intereses del pueblo

Lo que hoy está en debate no es cómo superar la crisis capitalista a corto plazo, pues es imposible, sino el cómo crear las condiciones para superarla a largo plazo. Para el capital monopolista estas condiciones se resumen en: primero, incrementar el grado de concentración monopolista y de explotación imperialista; y segundo, abrir un largo periodo de represión y sobreexplotación obrera y popular, como ya habíamos dicho.

Los trabajadores debemos comprender profundamente que no hay ninguna política

que pueda impedir a corto plazo que la crisis capitalista recaiga sobre nuestras espaldas. Pero lo que en cambio sí es posible, es que los sacrificios actuales generen un nivel de concienciación y movilización general que impongan ya reales cambios estructurales de la economía y con ello se abran condiciones superiores para el avance hacia el Socialismo.

Este es el objetivo del proletariado y de todo el pueblo para el periodo en que entramos: responder a la crisis capitalista con la imposición de profundos cambios estructurales en la organización de la economía que hagan pagar los costes principales de la crisis a la burguesía, que debiliten el actual sistema capitalista, y que abran las puertas a la conquista del Socialismo.

El conjunto de cambios radicales que proponemos, junto con la oposición radical al empeoramiento de las actuales condiciones de vida, son ejes para la concreción del Programa Obrero frente a la crisis capitalista:

- a) Defensa intransigente del salario, del puesto de trabajo y de las condiciones de vida.

En la realidad cotidiana estamos asistiendo en España a un empeoramiento rápido de las condiciones de vida (vivienda, enseñanza, sanidad) y trabajo de las masas trabajadoras y el Pacto de la Moncloa es el resumen de tal política. Frente a esta situación acuciante es necesario levantar una resistencia y movilización masivas en cada caso y lugar concreto, generalizando una verdadera violencia de masas que rompa con dicha política y garantice como mínimo la defensa de las actuales condiciones de vida y trabajo. En la práctica son constantes ya las huelgas y ocupaciones de empresas que se suceden por tales objetivos.

Debemos imponer que los salarios se incrementen con el mismo porcentaje que el índice real del coste de la vida (30 por ciento para este año) y con revisión semestral de los mismos.

Sólo la decisión colectiva de los trabajadores puede garantizar en este período la defensa de los puestos de trabajo, exigiendo la Nacionalización de las empresas en crisis, o créditos oficiales para aquellas empresas con simples problemas conyunturales de financiación. Junto a esto es necesario el mantenimiento del subsidio de paro al 100 por ciento del salario.

Y es preciso también organizar la intervención popular directa para impedir el deterioro de la vivienda y servicios en los barrios obreros, enfrentarse con las subidas arbitrarias de los transportes que en algunos casos -como en Madrid- supera los mismos índices pactados en el Pacto de la Moncloa, y para hacer frente al inminente colapso de la Seguridad Social y al cierre de escuelas, obligando en todos estos casos a que el Estado se haga cargo de dichos servicios en cuanto que verdaderos servicios públicos.



- b) Nacionalización de la Banca.

La Banca es la espina dorsal de toda la estructura capitalista. En España la Banca controla directa o indirectamente más del 50 por ciento de las empresas y su política crediticia determina la marcha de la política económica en mucho mayor grado que el propio Gobierno.

La nacionalización de la Banca es la única posibilidad de planificar la economía de

acuerdo con las necesidades inmediatas y a largo plazo del pueblo, y de establecer una política crediticia que mantenga la pequeña y mediana empresa de acuerdo a las necesidades del desarrollo social español.

En la práctica, la nacionalización de la Banca entrañará la nacionalización de una serie de grandes empresas dependientes de los bancos y la apertura de una intervención directa estatal en la mayoría de las grandes empresas del país; lo que permitirá racionalizar la economía de acuerdo a las necesidades del conjunto de la población y según criterios de funcionamiento modernos y avanzados que den una mayor rentabilidad al sector nacionalizado de la economía.

Sólo mediante la nacionalización de la Banca será posible establecer una política crediticia que no hunda la pequeña y mediana empresa ante la crisis, que rompa el proceso de control monopolista de la economía nacional y que posibilite el paso hacia una planificación superior de la economía de acuerdo con las necesidades populares.

c) Reforma agraria radical.

La mayor contradicción que sufre hoy el desarrollo económico y social de España es el hundimiento del sector agrícola debido primero a la alianza de la oligarquía terrateniente con el capital bancario como base del sostenimiento del franquismo, y debido hoy a los intereses del imperialismo americano de dominar todos los mecanismos mundiales del sector de la alimentación acelerando la crisis de la economía agrícola de los países subordinados. Sin embargo, España es un país de grandes posibilidades agrícolas y ganaderas cuyo desarrollo es imprescindible para mejorar el actual grado de desarrollo e independencia del país.

La exigencia de una radical Reforma Agraria debe ser el eje generalizado de la movilización campesina y popular de punta a punta del Estado. Las bases de la Reforma agraria que defiende nuestro partido son: nacionalizar el sector monopolista que controla la economía agraria, apoyar la formación de cooperativas de los pequeños propietarios, racionalizar la producción y mejorar las condiciones de vida y trabajo de los trabajadores agrícolas. Bases que pueden reunirse en:

- Salario mínimo suficiente (hoy 30.000 ptas. mensuales). Semana de 40 horas. Control de los ritmos de trabajo. En caso de desplazamiento, vivienda a cargo del patrón o empresa en plenas condiciones de habitabilidad.
- Expropiación de las tierras mal cultivadas o sin cultivar.
- Paso de las tierras arrendadas, subarrendadas y aparcerías a propiedad del campesino que las trabaja. Fijación de precios de garantía de los productos agrarios. Supresión de los impuestos de regadío.
- Nacionalización de los consorcios monopolistas que controlan el comercio de maquinaria, pesticidas, abonos y semillas.
- Nacionalización de los latifundios.
- Formación en las tierras nacionalizadas de colectividades de jornaleros y campesinos pobres que exploten dichas tierras.
- Pleno apoyo a la formación de cooperativas de producción y de comercialización que faciliten la venta directa de los productos agrarios a los consumidores. Garantía de un funcionamiento democrático interno de dichas cooperativas.
- Formación de un Banco Agrícola que ordene la política de crédito a las cooperativas y colectividades agrícolas. Control de estos créditos por dichas entidades campesinas.
- Mejoras de los equipamientos de las zonas rurales (vivienda, sanidad, escuela, medios de comunicación, etc.) que hagan posible, a su vez, la creación de nuevos puestos de trabajo comunitarios.
- Defensa del derecho a trabajar y vivir en el propio país. Industrialización del campo para evitar la emigración, acorde con las necesidades de la población campesina. Organos locales de gestión democrática para combatir la agresión del capitalismo sobre las zonas rurales (autopistas, centrales nucleares, etc.).



d) Ampliación y buen funcionamiento del sector de empresas públicas. Introducir formas de Control Obrero.

Contra la estrategia capitalista de reducir el sector del INI y de las empresas estatales se trata, por el contrario, de ampliar dicha área estatal a lo que contribuirá decisivamente la nacionalización de la Banca como ya hemos dicho.

Lo decisivo en este terreno es sin embargo, proceder con criterios de organización económica radicalmente distintos con los que se viene funcionando.



Primero: Deberían distinguirse tres áreas de dependencia de las empresas públicas. Las fuentes de energía, industria base y grandes ciudades de transformación, que fueran de propiedad pública deberían depender directamente del Estado central. El sector nacionalizado compuesto básicamente por empresas de transformación y distribución deberían depender de los Gobiernos Autónomos de nacionalidad y región. Y las pequeñas empresas nacionalizadas para racionalizar la producción agraria e industrial debería estudiarse su naturaleza de índole local o comarcal. La diferenciación entre estos tres sectores coordinados de acuerdo con los criterios generales planificados de la economía nacional permitirán formas de control público y adaptación superior a las necesidades económicas, a la vez que reforzarían un modelo de desarrollo más equilibrado en las diversas regiones y nacionalidades del Estado.

Segundo: Nacionalización de las empresas en crisis mediante simple expropiación del capital en todos los casos debidos a descapitalización voluntaria de la empresa, fuga de capitales o mala gestión de la misma. Severa reglamentación penal que sancione los casos citados de fuga de capitales o de descapitalización voluntaria de empresas para provocar la crisis. Y nacionalización de las empresas privadas nacionales o extranjeras que boicoteen la economía nacional y la planificación.

Tercero: Este sector de la economía pública debería institucionalizar formas de Control Obrero de la producción y de la economía de las empresas que garantizase el cumplimiento de la función social de dichas empresas públicas, permitiendo a su vez una mejora de los procesos de producción que haga altamente eficaz el sector público de la economía.

e) Municipalización del suelo urbano y política de defensa de la Naturaleza.

Ante el deterioro progresivo de las condiciones de vida de las masas trabajadoras y del conjunto del pueblo, sólo el terminar con la especulación del suelo urbano y la defensa intransigente del medio ambiente contra la contaminación y el peligro nuclear, puede abrir una vía de solución real de dicho problema.

La Municipalización del suelo urbano, respetando tan solo la pequeña propiedad, que quedará sometida a los planes de urbanización de las zonas urbanas y a unos precios controlados es la condición indispensable para una política de Vivienda y de urbanización de las ciudades y pueblos que las hagan habitables para los trabajadores.

Dicha política de desarrollo urbano debe ir acompañada de una política general de defensa del medio ambiente que exige en la actualidad un decreto sobre el control de la contaminación industrial, y en especial frenar rápidamente los planes de instalación de centrales nucleares en el territorio nacional, para abrir nuevas vías energéticas y proceder a una racionalización de la utilización de la energía.

f) Por una enseñanza y sanidad como servicios públicos.

La estrategia obrera, ante el deterioro de las condiciones de vida, debe orientar su estrategia en este terreno hacia una política de mantenimiento del actual poder adquisitivo, y de cambios cualitativos reales en la ordenación de las condiciones de vida que produzcan mejoras inmediatas.

La municipalización del suelo urbano como base imprescindible para poner en marcha una verdadera planificación de las viviendas sociales es un paso en esta dirección. Pero la conversión de la enseñanza y sanidad como verdaderos servicios públicos, gratuitos y de calidad al servicio de todo el pueblo son el elemento fundamental.

La imposición del sistema de escuelas públicas, gratuitas y laicas eliminando proporcionalmente las subvenciones a las escuelas privadas y ordenando el proceso educacional desde las guarderías a la Universidad es ya una exigencia inmediata del pueblo. La administración y gestión de las escuelas debe depender de los Gobiernos Autónomos de nacionalidad o región, apoyándose en una distribución justa de los recursos del Estado para atender este campo.

La supresión del actual sistema mixto de Seguridad Social corrompida y de la medicina privada, debe dar lugar a una organización pública de la sanidad, gratuita para todos los ciudadanos, y financiada y controlada a nivel estatal pero gestionado por los entes de las regiones y de las nacionalidades.

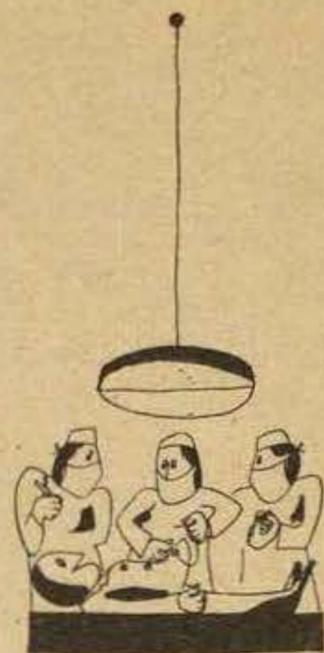
Ciertamente este Programa para salir de la crisis de manera favorable a los trabajadores exigirá una larga serie de objetivos e instrumentos paralelos (verdadera Reforma Fiscal, nueva reglamentación de las relaciones laborales, planificación de la economía, etc., etc.) para poder llevarse a término.

Los comunistas sabemos que este Programa Obrero es un programa para el período, que la clase obrera y el pueblo deben asumir y forzar su puesta en práctica para salir de la crisis, aunque su aplicación y conquista será larga y de extremada dureza.

Renunciar a este Programa es aceptar el hambre y la opresión para hoy y para mañana. Imponer este Programa no impedirá en muchos casos el hambre de hoy pero lo limitará, y conseguirá grandes mejoras para mañana. Es la única salida a la crisis.

16 Imponer el Programa Obrero quiere decir cambiar la actual correlación de fuerzas. La República Democrática

La plataforma política sobre la que se levanta la estrategia capitalista es el mantenimiento de la Monarquía, la imposición del actual sistema de "democracia restringida", y el Pacto de la Moncloa.



Crear las condiciones para hacer fracasar esta política capitalista y para imponer el Programa Obrero quiere decir abrir una batalla política general capaz de hacer de cada lucha, de cada exigencia obrera, popular o campesina un verdadero avance de las posiciones proletarias y populares que cambien la actual correlación de fuerzas, y permitan romper la actual organización política de la burguesía en torno a la Monarquía.

Las huelgas locales y sectoriales en la perspectiva de la Huelga General, el avance de las posiciones proletarias en las Elecciones Municipales y la imposición de objetivos parciales y de concesiones inmediatas en contra del mismo Pacto de la Moncloa, son las líneas de avance inmediatas que preparan la ofensiva general obrera y popular que es necesario levantar para imponer el Programa Obrero.



Para ello es preciso situar con claridad las condiciones que precisa la clase obrera para orquestar su ofensiva. Condiciones que podemos sintetizar en:

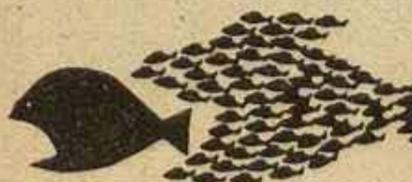
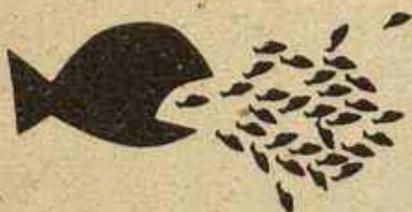
a) conseguir la hegemonía de los comunistas, de la línea revolucionaria en el seno de la clase obrera. La renuncia del PCE y PSOE a la ruptura democrática, y su actual política colaboracionista con el capital y la Monarquía ha creado un enorme desengaño y confusión entre las masas trabajadoras, debido a la amplia influencia que mantienen estas fuerzas reformistas por su vieja y abandonada tradición histórica, por su legado de oposición franquista. La lucha contra el reformismo, contra la ideología pequeñoburguesa en el seno de la clase obrera pasa pues a primer plano y convierte el desarrollo concreto de la alternativa comunista, proletaria en la tarea central del momento; que a través de las constantes iniciativas comunistas debe abrir de nuevo las vías de lucha autónoma de los trabajadores, reforzando su proceso de concienciación de clase y de organización propia, y propiciando el abandono progresivo del reformismo y del idealismo pequeñoburgués para encuadrar a las masas de nuevo en torno a la bandera roja del Comunismo.

En este sentido es enormemente significativa la aparición de nuevos núcleos obreros al frente de las luchas, claramente distanciados de los partidos reformistas y oportunistas y abiertos al desarrollo de una estrategia proletaria y de una línea comunista. Y de hecho estamos asistiendo a una cierta crisis en las bases obreras del PCE y del PSOE que da lugar a la progresiva separación de dichos sectores al descubrir cada día con mayor claridad la conversión de tales partidos en simples fuerzas burguesas y pequeñoburguesas.

Hacer de la política comunista el centro de la unidad política de la clase obrera, de su autonomía consciente de clase, y de la intervención proletaria en todos los terrenos es la condición fundamental para que la clase obrera vuelva a asumir la dirección general de la lucha política, para que en cuanto clase revolucionaria unifique a todo el pueblo en el combate por el Socialismo.

b) construir la Unidad Popular mediante la alianza entre los trabajadores, el campesinado y la pequeña burguesía radical. La estrategia capitalista frente a la crisis representa un ataque frontal al conjunto del pueblo y crea condiciones nuevas para el avance de las alianzas de Unidad Popular.

Construir la Unidad del Pueblo es un proceso lento que irá paralelo al auge de las movilizaciones de masas y al progreso de la política comunista. El Programa Obrero



frente a la crisis puede convertirse objetivamente en una base política de dichas alianzas. Para ello es preciso que en este período prestemos el máximo de atención al apoyo constante a las luchas campesinas, que aumentarán constantemente en los próximos meses; y en especial que estrechemos las relaciones y alianzas con las fuerzas y sectores nacionalistas y regionalistas radicales pues ante la vaciedad de las autonomías en curso y ante la intervención imperialista se verán obligadas a realizar una política de enfrentamiento frontal con la "democracia monárquica" y contra el Pacto de la Moncloa.

Las Asambleas de los barrios y de los pueblos son en la actualidad las formas más concretas de ir desarrollando una práctica de Unidad Popular. Los comunistas debemos hacer un gran esfuerzo por dinamizar estas Asambleas en torno a los grandes combates concretos, abriendo perspectivas de lucha unitaria y poniéndose al servicio de la dinámica de lucha que se decida. En algunos pueblos y barriadas las mismas exigencias populares pueden favorecer amplios acuerdos políticos a los que se vean arrastradas las mismas fuerzas reformistas, situación que los comunistas debemos favorecer para avanzar en iniciativas concretas y poner al descubierto la contradicción entre las necesidades y la acción ejemplar de las masas, frente a la política reformista de colaboración con el capital.

Nuestros objetivos políticos

Políticamente la organización de la contraofensiva general del pueblo debe articularse en torno a los tres objetivos concretos que permitirán cambiar la actual correlación de fuerzas para poder imponer el Programa Obrero ante la crisis:

1.- Romper el Pacto de la Moncloa y hacer fracasar la estrategia capitalista mediante la movilización decidida de los trabajadores, campesinos y del conjunto del pueblo contra las agresiones del Pacto, imponiendo mejoras salariales, económicas y sociales que rompan la lógica del Pacto e incrementen las tensiones y contradicciones en el seno del Bloque Dominante.

2.- Imponer auténticos Gobiernos Autónomos en las nacionalidades y regiones en cuanto verdadera línea de enfrentamiento con la estrategia del capital monopolista e imperialista que debe conseguir debilitar el Estado central del capital y abrir cauces para una verdadera intervención popular en el funcionamiento de auténticos Gobiernos Autónomos y en una política adecuada a las exigencias inmediatas de las masas populares. Los Gobiernos Autónomos no resolverán la mayoría de los problemas de las masas, pero permitirán que quede al descubierto la contradicción entre las instituciones burguesas y las reivindicaciones populares acelerando la lucha de clases y la perspectiva del Socialismo.

3.- Derrocar la Monarquía e imponer la República Democrática como objetivo decisivo para derrotar la actual estrategia capitalista y crear las condiciones de avance de las fuerzas obreras y populares que imponga el Programa Obrero. La Monarquía es el pivote central de todo el sistema de la democracia restringida. La imposición de la República Democrática terminaría con todos los privilegios excepcionales del capital monopolista y permitirá abrir en todos los campos la perspectiva consciente y organizada hacia la Revolución Socialista.

¡ Luchemos por el Socialismo !

¡ Impongamos la República Democrática y el Programa Obrero !

¡ Rompamos el Pacto de la Moncloa !

Depósito legal: 6772-B-78 Imprime: Martinez



Organización
Comunista
de España
(Bandera Roja)

25 PTS.